



Revista Costarricense de Psicología

ISSN: 0257-1439

editorial@rcps-cr.org

Colegio Profesional de Psicólogos de  
Costa Rica  
Costa Rica

Vindas González, Adriana  
Reflexiones sobre el ejercicio actual de la maternidad  
Revista Costarricense de Psicología, vol. 29, núm. 43, 2010, pp. 47-55  
Colegio Profesional de Psicólogos de Costa Rica  
San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476748707002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



## **Reflexiones sobre el ejercicio actual de la maternidad**

### **Reflections on Maternity Today**

Adriana Vindas González \*

*Universidad de Costa Rica*

*(recibido 7 Junio 2010; aceptado 15 de mayo de 2011)*

#### **Resumen**

En la cotidianidad nos encontramos con mujeres, madres de familia, de diversas edades y estratos sociales que se preguntan acerca de la maternidad y de su rol como madre, primordialmente acerca de las posibilidades reales de llevar a cabo con éxito estas acciones. La elaboración de la respuesta a estas interrogantes, inicialmente pareciera vincularse con el aprendizaje de generaciones anteriores. Sin embargo la atención actual de la niñez requiere incorporar elementos como la legislación de niñez y adolescencia y fundamentalmente presenta a un niño-niña cualitativamente distinto al percibido en décadas anteriores. Estos aspectos aparecen como desafíos en la cotidianidad y al no tener claridad en la manera de afrontarlo, surgen miedos, indecisiones y preocupaciones acerca de los procesos de crianza de los hijos e hijas. El artículo a partir de aportes teóricos y registros anecdóticos invita a una reflexión sobre el tema, y señala coincidencias entre las madres y acciones cotidianas que contribuyen al ejercicio de la maternidad en los tiempos actuales.

*Palabras clave:* sociedad, maternidad, maternaje, niñez, estilos de crianza, procesos reflexivos

#### **Abstract**

Everyday we encounter mothers of different ages and socioeconomic status, unsure about motherhood and their role as mothers, and about the possibility of actually performing that role successfully. Finding answers would seem to require tapping into the experience of previous generations. However, parenting nowadays requires the incorporation of elements such as legislation on children and adolescents as well as a qualitatively different child from the one previous generations perceived. These aspects are challenges to be faced in everyday life and, since the way to deal with them is not clear, they give way to fears, indecisiveness, and worries about parenting processes. This article intends

---

\* Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica. Correspondencia. Correo electrónico: [adriana.vindas@ucr.ac.cr](mailto:adriana.vindas@ucr.ac.cr)



to provoke thought on this subject through the presentation of theoretical contributions and anecdotic records, and also points out coincidences between mothers and everyday actions that contribute to motherhood nowadays.

*Keywords:* society, motherhood, mothering, children, parenting styles, reflective processes

Este artículo tiene como objetivo fundamental reflexionar acerca de las acciones que las mujeres aplican en los procesos de crianza de sus hijos e hijas. Estas acciones dirigidas al cuidado de los niños y niñas, han sido denominadas por la teoría de género como una de las dimensiones de la maternidad, estas dimensiones son el maternaje y el maternazgo. Para fines de este artículo se reflexionará sobre la dimensión del maternaje, entendido como:

Todas las tareas de cuidado desarrolladas por las mujeres alrededor de las hijas e hijos, sean estos biológicas/os o adoptivos; concepción tradicional de la labor que desempeñan las mujeres en la reproducción, crianza, educación, cuidado de los hijos e hijas (Camacho, 1997, p. 33).

Resulta claro que en los tiempos actuales las labores de crianza incluyen a muchos más actores sociales además de las madres, a saber, abuelas/abuelos, padres, tíos/tías, entre otros, pero producto de la historia social continuamos siendo las mujeres quienes mantenemos un papel fundamental en estos procesos, tal como lo señala Fernández (citado en Camacho, 1997, p. 28): “la sociedad organiza los significados relacionados con la maternidad alrededor del mito mujer = madre, cuyo significado se transforma en el entendido de que la maternidad es función de la mujer”.

Se pueden encontrar diversas investigaciones tanto a nivel nacional como internacional principalmente relacionadas al tema de los procesos de crianza y de los diversos factores intervinientes, pero esta reflexión se centrará en las acciones que ejercen las mujeres, la relación entre los referentes existentes acerca de los procesos de crianza y los insumos con los que cuentan actualmente, los objetivos que se buscan y la importancia que tienen los espacios de reflexión y aprendizaje acerca de los temas de crianza.

El interés de la construcción de este artículo nace a partir del ejercicio de la Psicología durante los últimos años, tanto en la experiencia clínica privada como por medio del ejercicio de docencia universitaria en la Carrera de Psicología de la Universidad de Costa Rica en las Sedes de Limón, Turrialba y Rodrigo Facio, además del trabajo con padres y madres del Centro Infantil Laboratorio de la Universidad de Costa Rica, Sede Rodrigo Facio del 2003 a la fecha.

No constituye una investigación en sí misma, sino más bien es una invitación a la reflexión con base en registros escritos y anecdóticos recopilados como ya indiqué en la vivencia de la práctica psicológica en el ámbito docente, educativo y clínico acerca de las experiencias de las madres y sus procesos de construcción de alternativas en la crianza de sus hijos e hijas.

La principal entidad encargada de transmitir, compartir y acumular este conocimiento a cada uno de los individuos, es la familia. Éste es un grupo social básico creado por vínculos de afinidad, unión, parentesco o consanguinidad presente en todas las sociedades, y es el principal agente formador.

Dentro de la familia, la función que históricamente han desarrollado las madres es prioritaria en la transmisión de estos conocimientos “la calidad de la relación entre la madre y la abuela



predice la calidad de crianza de la joven madre” (Sellers, Black, Boris, & Myers, 2011). Lo que invita a reflexionar acerca de dos aspectos: ¿Qué están transmitiendo las madres en la actualidad? y ¿de dónde están extrayendo estos conocimientos que son cualitativamente distintos a los de épocas anteriores? En la actualidad, por ejemplo, es deber de las familias atender a los hijos e hijas desde un enfoque de derechos:

Brindar a los niños/niñas y adolescentes un espacio de resguardo de sus derechos en el ámbito familiar, implica prodigarles un ambiente adecuado para su desarrollo integral, favoreciendo al aprendizaje de respeto a su dignidad humana en la dinámica del sistema familiar, implicando desde una perspectiva jurídica la garantía efectiva del ejercicio de sus derechos y el vínculo de apego necesario para el desarrollo de su potencial como ser humano (Barletta, Morales, & Gal’Lino, 2011, p. 4).

De modo que las acciones de maternaje deben estar dirigidas no solo al desarrollo físico, sino también al intelectual, al emocional, y, en pocas palabras, a lo denominado desarrollo integral.

Enfocándose en la relación madre-hijo/hija “se ha señalado que la misma puede comprenderse como producto del recuerdo de las interacciones previas y es determinada por la percepción y la interpretación que se forma de las mismas, a través de los distintos prismas del individuo” (Espinoza & Rojas, 2008, p. 135). Este es uno de los puntos medulares de la reflexión: ¿Qué sucede si esas interacciones previas no consideraban elementos que tienen las actuales?, por ejemplo, el citado enfoque de derechos de niñez y adolescencia vigente en nuestros tiempos. ¿Es necesario entonces re-significar las acciones que ejercen las madres? y ¿de dónde obtienen los referentes, cuán útiles resultan y qué proponen?

Por ejemplo, en lo que corresponde al concepto de niños y niñas que tienen las madres, es necesario revisar las variaciones del mismo a lo largo de la historia:

En la Europa antigua, se puede encontrar registro desde la niñez en el derecho romano en donde los padres tenían la potestad sobre sus hijos (mujeres y esclavos) y podían disponer de su persona y de sus bienes al libre arbitrio; posteriormente, durante la Edad Media las altas tasas de mortalidad infantil y el pensamiento colectivo (sin espacio para las individualidades e intimidades) favorecieron la percepción del infante como un sujeto de poca importancia social o totalmente invisibilizado. A fines del siglo XVII, en Europa las instituciones asumen el rol del control social, por considerar que subyacía en niñas/niños y adolescentes una conducta impredecible y una tendencia natural hacia la maldad, la cual había necesariamente que reprimir a fin de lograr un actuar acorde a lo socialmente deseado (Barletta, Morales, & Gal’Lino, 2011).

Lo anterior contrasta notablemente con una concepción de niño/niña como ser humano de derechos, como sujeto activo en nuestros días, de manera que se puede concluir que las acciones que históricamente se han utilizado y han resultado socialmente aceptadas no cumplen la misma función hoy día, por lo que la re-significación y la construcción de las acciones de maternaje aparece como una necesidad en nuestros días.

Surge, aquí, el dilema al que se encuentran expuestas la totalidad de las madres con quienes se interactuó en este tiempo de aprendizaje quienes se preguntan ¿con qué recursos contamos y cuáles son los objetivos que debemos buscar alcanzar con nuestros hijos e hijas actualmente? Si las obligaciones cotidianas no dan espacio para el ejercicio del maternaje de nuestras abuelas o de nuestras propias madres y las acciones que ellas ejercían, como estrategias en los procesos de



crianza, no son viables, puesto que son incoherentes con la legislación y las concepciones actuales de niñez y adolescencia.

Los procesos de crianza y, en este caso, las acciones de maternaje, constituyen un desafío diario, pero además no en uno cualquiera: “los patrones de crianza de los hijos y la disciplina que utilizan los padres con los hijos puede ser, por lo menos parcialmente, pronosticado a partir de la que sus propios padres usaron” (Kerr, Capaldi, Pears, & Owen, 2009, p. 4). Las madres están conscientes de la importancia y el impacto, que su rol y los lineamientos que se utilicen para el cuidado de sus hijos e hijas, tendrán en la vida de los mismos, y es en este momento cuando surge la angustia y las dificultades en el ejercicio de su maternidad.

Si bien el artículo enfatiza en el maternaje, la influencia y relevancia de las otras figuras significativas en la vida de los niños y niñas no pasa desapercibida. Sus comentarios o desacuerdos con las acciones empleadas por las madres hacen mella y aumentan los estados de angustia, como observan Apfel y Seitz (citados por Sellers et al., 2011): “el conflicto surge cuando las adolescentes madres y las abuelas discrepan sobre cuidados o técnicas disciplinarias”.

Así el maternaje, teñido de dudas e imposibilidad de reproducción exacta de roles aprendidos, se convierte en una tarea de construcción diaria, en un espacio de experimentación cotidiana, en donde, como se enunció, la construcción y la reflexión en espacios socioeducativos se vuelve fundamental.

A continuación, se analizarán algunos aspectos en los que las madres coinciden, tareas que definen como prioritarias y que deben estar presentes en los procesos de crianza de los hijos e hijas, pero las cuales, frente a la carencia de constructos, se vuelven acciones confusas y que deben ser atendidas por las implicaciones que pueden tener en los hijos/hijas e incluso en futuras generaciones:

En el número limitado de estudios entre generaciones, uno de los aspectos que se ha considerado como positivo y productivo es, que los padres que han utilizado el apoyo y la constancia en los procesos de crianza, están asociados con el uso de prácticas disciplinarias asertivas en la próxima generación (Belsky et al.; Chassin, Presson, Todd, Rose, & Sherman; Chen & Kaplan; Simons et al.; Thornberry, Freeman-Gallant, Lizotte, Krohn, & Smith, citado en Kerr et al., 2009, p. 6).

Dentro de la reflexión aparecerán destacados que corresponden a las interrogantes o afirmaciones de madres de diversos estratos socioeconómicos, diferentes niveles educativos y de diversa ubicación geográfica, de manera que tal diversidad solo busca ejemplificar las dudas y los procedimientos. La única característica en común es ser madres y tener hijos e hijas entre 0 y 6 años.

Además se destacará si las acciones se inclinan más hacia un maternaje permisivo o autoritario para identificar claramente la confusión que se gesta cotidianamente y la necesidad de la búsqueda de un equilibrio entre ambas propuestas de modelos de crianza.

Finalmente, se desarrollan algunas reflexiones y estrategias que pueden colaborar en los procesos de crianza actuales y en la búsqueda de este equilibrio.

La primera coincidencia encontrada se refiere a la contribución de las madres para el alcance de la felicidad de los hijos e hijas. El término felicidad es complejo en sí mismo, pues puede tener diversas connotaciones y significados, y más aún, si se trata de identificar en los hijos e hijas la presencia y ausencia de felicidad o de trazar las posibles maneras de llegar a ella.



En los niños y niñas intervienen diversas variables en su comportamiento, a diferencia de un adulto y una adulta que podría discernir que algo que no le agrada contribuye con su formación personal y su coherencia interna. Una niña/niño no tiene la posibilidad de realizar tales abstracciones. De este modo, es a los adultos y adultas que les rodeamos a quienes corresponde esta tarea, pero es aquí precisamente cuando aparecen las interrogantes:

“Es que ahora con esto de que tienen que estar contentos” - “a mí no me preguntaban qué quería” - “¡qué va a saber un niño de lo que quiere!”, dice una madre.

Frente a afirmaciones como estas, aparecen madres que, o definen por sí mismas lo que el niño o la niña quieren, imponiendo su voluntad y coartando incipientes posibilidades de elección y estilo de crianza autoritario, o intentan identificar entre miles de posibilidades una alternativa, incluso a veces en medio de emociones de enojo o frustración propias de la edad o del cansancio físico de los niños o niñas.

Otra madre afirma, oscilando entre un estilo de crianza permisivo y autoritario: “yo no la dejé salir a jugar con otros niños, porque eran más grandes que ella y la podían lastimar... pero intenté que me dijera con qué *barbies* quería jugar... pero ella no, seguía llorando a gritos viendo por la ventana... yo traté de negociar... ella no me hizo caso y luego, ni modo, terminé desesperándome y castigándola”. En este caso, el castigo (como referente cognitivo), aparece como posibilidad ante la impotencia. La falta de alternativas crea una situación de crisis compleja de abordar para las madres.

En otros casos, el deseo de los niños y niñas se expresa, pero “atenta” contra el orden de las cosas, como refiere una madre “siempre quiere usar la ropa de salir en la casa, o peor ponerse cosas que no son para salir para ir a una fiesta en donde va a estar toda la familia... qué quiere que piense... van a decir ‘vea que malacrianza que no puede traerlo ni siquiera presentada’...”.

Frente a situaciones como estas, las madres expresan: ... “ya no sé qué hacer, creo que me voy a volver loca, y además todos diciéndome qué hacer... mi mamá, por ejemplo, dice que va a ser mi culpa todo lo que les pase a estos chiquitos y que ella me lo ha dicho... les doy mucho espacio”. Hay madres que han llegado a preguntar en un espacio terapéutico: “¿entonces, cuándo es que puedo enojarme?”.

Así, con múltiples variables confluyendo en un mismo aspecto, encontramos niños y niñas que muchas veces se pierden en la cotidianidad y sacan provecho de la no claridad. Aparecen la incongruencia e inconstancia dentro de las acciones familiares, por ejemplo: “sí, puedo elegir qué ropa usar en casa, pero no puedo elegir qué ponerme el domingo” ... “se me quiere mucho y se me permite tener de todo [desde la visión adulta, para contribuir al tema de la estimulación], pero en ciertas ocasiones papá o mamá deciden que no, porque son mis papás”. Esto claramente hace referencia a la no identificación de un estilo de crianza y que confunde y aleja a los niños y niñas de la felicidad que buscan estas madres.

Se acaban las respuestas frente a una generación que cuestiona, que pregunta, que no se conforma con lineamientos, y entonces tenemos niños/niñas haciendo preguntas como las siguientes: “¿Pero qué hay en la fiesta/iglesia que no puedo llevar este pantalón? ... ¿Por qué no se puede dibujar en ese gran papel que tienen en esta casa, cuando siempre me has dicho que te encanta que dibuje en los papeles grandes... que para eso son?”.

La alternativa en esta tarea del maternaje es la reflexión y la criticidad frente a las acciones que se implementan y desde donde se implementan ¿desde el aprendizaje de un modelo de crianza permisivo o autoritario? ¿Es posible el equilibrio?





Al punto anterior, se liga la reflexión acerca de una segunda coincidencia en el discurso materno, la necesidad de colaborar en la construcción de la seguridad en sí misma/mismo.

Este punto está muy ligado, puesto que como diversos teóricos han señalado, en los primeros años el desarrollo de la confianza básica es una de las tareas fundamentales. El desarrollo de esta confianza y de la seguridad en uno mismo y una misma es un proceso que se relaciona directamente con las vivencias, personales y sociales; con los logros, con el reconocimiento de las limitaciones y el enfrentamiento de desafíos.

Desde este punto de vista, las posibilidades de elección (en esta búsqueda de felicidad y realización), permiten una constante exposición a situaciones que colaboran en la construcción de un sí mismo positivo; desde elecciones cotidianas acerca de actividades, de vestimenta, de alimentos, entre otros, hasta la posibilidad de cuestionamientos y solicitudes personales basadas en reflexiones de cada niño/niña. Dentro de dicha posibilidad de elección, se debe tener mucho cuidado en las respuestas, y principalmente, en la coherencia en estas acciones, porque si no se hace, puede surgir lo que las teorías de la psicología cognitiva y de personalidad han denominado como una disonancia o incongruencia cognitiva. Esto cuando se dan a la vez cogniciones o conocimientos que no encajan entre sí por alguna causa (disonancia), generando dudas acerca de si se hace está bien o mal. Según los teóricos, frente a esta situación automáticamente la persona se esfuerza por lograr que las ideas encajen de alguna manera (reducción de la disonancia), al producir una toma de decisión llena de interrogantes y en estos casos no siempre cierta, y que en un individuo en formación no resulta para nada beneficiosa en esta búsqueda de la madre del sí mismo seguro.

Ambas consignas, tanto la búsqueda de la felicidad como la construcción de un sí mismo seguro, refieren a la necesidad de gestar en las madres reflexiones, que destacan los siguientes temas: El estilo de crianza que se utiliza y el rol como madre en la aplicación de la propuesta (autoritarismo-permisivismo).

Esta reflexión debe iniciar por una revisión del concepto de niño o niña que se maneja (desde la revisión de la historia de la concepción de niñez) y por la revisión del rol como madre (desde quien determina acciones, quien direcciona, quien dirige o quien acompaña).

Repensar el concepto de poder es quizás una de las tareas fundamentales, la responsabilidad que se tiene como adulto/adulta en cuanto a la toma de decisiones, dirigidas a buscar el interés superior del niño y niña, debe estar presente en todas las acciones, pero desde una posición democrática y conciliadora con el niño y niña, y no desde una posición autoritaria que imponga y dirija sin considerar la opinión de los niños y niñas.

En situaciones incómodas y de conflicto es más sencillo recurrir a lo efectivo que a lo formativo, no solo implica un menor desgaste emocional sino que además no tiene riesgo cognitivo de error. A continuación, se presenta una afirmación: ...“se hace porque así lo digo yo, porque soy la madre y además es lo que se debe de hacer”. Esta serie de afirmaciones cierra la posibilidad del diálogo, y enseña la imposibilidad de negociación en algunas ocasiones. La madre ejerce un poder desde el autoritarismo y la no negociación.

Pero al otro lado de la acera tenemos a la madre que intenta no reproducir este tipo de poder, y abre la posibilidad de diálogo: ...“no me parece lo que estás haciendo, ¿podés explicarme por qué?”. Hasta aquí no hay dificultad alguna, la dificultad aparece cuando las respuestas incluyen múltiples interrogantes como: ...“¿por qué no lo debo de hacer, si quiero hacerlo?... no tengo ganas de comer comida, solo cereal, y me dijiste y en la tele también que el cereal es un alimento bueno... ¿entonces por qué las mamás dicen qué y cuándo se puede comer algo?”. Si la madre tiene



argumentos y voluntad se queda en la conversación y abre una negociación con explicaciones de por medio, sin perder su autoridad; sino, se enoja, hace uso del autoritarismo y cierra un diálogo iniciado por ella misma o en otro escenario simplemente deja que el niño haga lo que quiere, (permisivo) cayendo en un común error para la conformación de la personalidad en un niño-niña que es que él-ella va a pensar que: si se cuestiona algo... al final se puede hacer lo que uno quiera.

La última afirmación destacada constituye un terrible engaño para la niñez, que necesariamente en su proceso de crecimiento se irá dando cuenta que no es verdad, que los límites, y las normas sociales existen, y que además tienen una funcionalidad y justificación para su existencia.

Es necesario buscar un equilibrio entre estos dos modelos de crianza, buscando ser una madre que acompaña y guía los procesos de sus hijos e hijas.

Sigue siendo nuestro papel como adultos y adultas constituirnos en guías de los procesos de crianza, debemos considerar los deseos de los niños y niñas, pero principalmente sus necesidades. Así aparece el siguiente aspecto: ¿cómo manejar los límites, cuál es la función de la madre en este proceso de crianza?

### *Los límites*

Para lograr constituirse en una madre que acompaña y guía procesos, que ejerce su maternaje en armonía con las concepciones actuales y que además mantiene como ejes transversales el alcance de la felicidad y de la seguridad de sí mismo/misma es indispensable reflexionar acerca del tema de los límites en los niños y niñas.

Para la comprensión y aplicación de límites, ha resultado básico las preguntas acerca de

- o Qué se entiende por límites.
- o La consideración de lo particular en cada niño-niña.
- o La consideración de las características básicas de la etapa evolutiva en la que se encuentra el niño-niña.
- o La reflexión entre lo bueno y lo malo o correcto e incorrecto.

Los límites deben comprenderse como todas aquellas indicaciones definidas por la madre que resguardan al niño/niña del peligro, del lastimar a otros o a sí mismo y de la violencia en todas sus manifestaciones.

Si se entienden los límites de esta forma es más sencillo delimitar el campo de acción que corresponde controlar, puesto que las acciones que hagan referencia a esta definición no son negociables, y se constituyen en claros indicadores del proceso de crianza.

Las demás situaciones cotidianas en las que pueda considerarse que un niño o niña requiera la imposición de una indicación por parte del adulto o adulta, deben ser reflexionadas en cada núcleo familiar y analizarse a la luz de los principios y valores familiares, para decidir si pasan a formar parte de ese conjunto de normas no negociables que van a delimitar el marco de acción de la madre.

Todas las acciones restantes deberán considerar para la definición de si proceden o no: la flexibilidad, con la finalidad de lograr negociaciones y consensos personales y familiares sobre todas las temáticas relativas a los procesos de maternaje.

La flexibilidad implica no referirse a absolutos y tener apertura a incluir particularidades de las ocasiones o situaciones cotidianas, no significa no tener lineamientos que nos orientan como madre, como hijo/hija y como familia, esos lineamientos son los que se establecieron en el paso descrito inicialmente.





Estos lineamientos deben hacer referencia no solo al núcleo familiar, sino también al contexto social y a la cultura de la que se forma parte, no todas las normas culturales deben ser aplicadas en los procesos de crianza, pero en el referente cultural se encontrarán ideales de convivencia social deseables de rescatar.

El otro aspecto fundamental a considerar es la etapa evolutiva del niño/niña, para efectos de este artículo se señaló que las madres coinciden en tener hijos e hijas con edades entre 0 a 6 años, por lo que aspectos propios del desarrollo como lo son la construcción de vínculos de confianza, los procesos de autonomía y los avances motores deben ser considerados a la hora de establecer los límites.

#### *La necesidad de la reflexión para la re-construcción del maternaje en espacios sociales*

Las madres en los tiempos actuales deben comprender que el ejercicio del maternaje al incorporar nuevos elementos deviene complejo y que por ende es una tarea que implica una construcción, imposible de realizar en solitario.

Así los espacios de conversación informal entre madres y los espacios formales de reflexión y formación generalmente ofrecidos por las instituciones educativas y de salud contribuyen enormemente a la tarea.

Asimismo, aunque constituiría un tema aparte es fundamental señalar la necesidad de la incorporación de la paternidad actual, y el abordaje particular del trabajo con abuelas, quienes tienen un enorme peso en los procesos de crianza y mantienen acciones e ideas coherentes con épocas anteriores.

No puede existir una receta única, al tratarse de procesos humanos, pero sí recomendaciones para la búsqueda de la construcción y la re-significación de un proceso complejo como el maternaje.

Estas recomendaciones deben ir de la mano de la revisión del concepto de niñez, como personas con derechos, con posibilidad de cuestionar, de elegir, de opinar en las decisiones cotidianas y de colaborar con las acciones cotidianas. “La participación implica el desarrollo de capacidades que tienen que ver con aspectos cognitivos, emocionales, sociales y culturales” (Sauri & Márquez, 2005, p. 6).

No es posible esta re-significación sin una disposición a la reflexión, y a la autocrítica siempre en pro del mejoramiento de las acciones diarias, así mismo, resulta un aporte invaluable la posibilidad de participar o buscar espacios socioeducativos, consultas privadas (escuelas, asesorías psicológicas), participación en talleres para padres y madres comunales o institucionales (Patronato Nacional de la Infancia, Hospital Nacional de Niños, asociaciones comunales, bibliotecas públicas, entre otros), que se conviertan en espacios de reflexión, aprendizaje y socialización en el tema del maternaje, puesto que queda en evidencia que en los tiempos actuales lo históricamente aprendido, y el sentido común no son suficientes para llevar a cabo satisfactoriamente una tarea cotidiana fundamental como lo son los procesos de crianza de los hijos e hijas.



## Referencias

- Barletta, M., Morales, H., & Gal'Lino, G. (2011). *Alcances y Límites del Derecho a la Participación de Niños, Niñas y Adolescentes. Las percepciones del Niño-Niña y Adolescente en el Imaginario Social*. Material de Diplomado en Intervención Multidisciplinaria de las Defensorías del Niño y el Adolescente. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Camacho, R. (1997). *La maternidad como institución del patriarcado, representaciones y manifestaciones obreras en el sector textil* (Tesis para optar al grado de maestría, no publicada). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Espinoza, C. G. & Rojas, M. A. (2008). *Valores, creencias y significaciones del ejercicio de la maternidad construida a través de tres generaciones la hija, la madre y la abuela* (Tesis para optar al grado de licenciatura, no publicada). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Kerr, D., Capaldi, D., Pears, K., & Owen, L. (septiembre, 2009). A prospective three generational study of father's constructive parenting: Influences from family of origin, adolescent adjustment, and offspring temperament. *Developmental Psychology*, 45(5), 1257-1275.
- Sauri, G. & Márquez, A. (2005). *La participación infantil un derecho por ejercer*. Documento de Diplomado en Intervención Multidisciplinaria de las Defensorías del Niño y el Adolescente. Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de <http://www.uam.mx/cdi/derinfancia/7gerardoyandrea.pdf>
- Sellers, K. Black, M. M., Boris, N. W., Oberlander, S. E., & Myers, L. (2011). *Journal of Family Psychology*, 25(1), 117-126.

## Reseña de la autora

### Adriana Vindas González

Licenciada en Psicología Universidad de Costa Rica. Diplomada en Intervención Multidisciplinaria en Defensorías de Niñez y Adolescencia, Pontificia Universidad Católica del Perú. Profesora Investigadora de la Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica. Psicóloga del Centro Infantil Laboratorio, Universidad de Costa Rica (2001 a la fecha). Práctica clínica privada (1999 a la fecha). Ponente y participantes en congresos y seminarios nacionales e internacionales en temáticas relacionadas con psicología general y niñez.